

LA FUGA

[periódico de la Colectiva Feminista en Construcción]

AÑO 1, VOLUMEN 1 · MARZO 2022



¡Vamos juntas, contra todo!

Desplazamiento • Violencia de Género • Violencia Anti-Negra



Estado de Emergencia:
el camino del simulacro
[página 3]



La Cole: 8 años de rabia,
construyendo otra vida
[página 4-5]



Dicen que debemos,
pero ¿quién cobra?
[página 7]

¡VAMOS JUNTAS, CONTRA TODO!

Por Shariana Ferrer-Núñez y Zoán Tanís Dávila Roldán

Vivimos tiempos de crisis. Este año la canasta básica en Puerto Rico alcanzó el precio más alto en toda Latinoamérica. Sin embargo, la correlación entre el costo de vida en el país y la media de salarios es incongruente, provocando que muchas tengamos que recurrir a tener más de un empleo para poder subsistir y alimentar a nuestras familias. Un 43% de las personas en Puerto Rico vive bajo el nivel de pobreza. Pero estos números no dan cuenta de cómo se materializa esa pobreza: escasez de vivienda digna y aumento de rentas, deterioro de la infraestructura pública (carreteras, alumbrado, servicio eléctrico, acueductos y alcantarillados, entre otros), reducción de servicios esenciales (educación, salud, vivienda), aumento de la violencia de género, la criminalidad, y el saqueo de la naturaleza y entorno ambiental.

A nivel político, el gobierno se muestra indiferente ante los reclamos del pueblo, mientras beneficia a inversionistas extranjeros, que son, en su mayoría, estadounidenses. Estos se adueñan de nuestras tierras, desplazando a comunidades negras y pobres. Ese mismo gobierno, administrado por el PNP/PPD, mantiene un esquema de puertas giratorias para que guisen sus principales donantes. Dicen que no hay dinero para infraestructura

pública, para salarios, pensiones o para brindar los servicios esenciales al pueblo. Sin embargo, devuelven favores políticos y pagan escoltas a los que quebraron el país.

En Puerto Rico, el desplazamiento se manifiesta en dos modalidades. En primer lugar, el desplazamiento territorial en la que nos despojan de nuestros hogares, comunidades, playas, empleos y hasta del suelo que pisamos, todo en servicio de un modelo económico basado en la privatización de lo público y la negación de lo común. En segundo lugar, nos enfrentamos al desplazamiento político, bajo el que nos despojan del poder y la autonomía para decidir el rumbo de nuestras vidas y, con ello, el del país. Es el desplazamiento político el más peligroso, pues recrudece las condiciones de vulnerabilidad de las poblaciones más empobrecidas.

El desplazamiento, tanto territorial como político, está anclado en tres pilares: la violencia anti-negra, la violencia machista y el capitalismo. Por tal razón la lucha tiene que ser situada. Nuestra mirada debe centrar las experiencias de quienes somos forzadas al abandono, despojadas de nuestra humanidad y negadas de posibilidad.

El pueblo ha ocupado las calles en protesta. El Frente



Foto: Mari B. Robles

Amplio en Defensa de la Educación (FADEP) lidera la oposición a las políticas de austeridad y recortes en servicios, exigiendo mejores condiciones laborales. No es casualidad que los sectores de educación, salud y familia (compuestos mayormente por mujeres negras y de comunidades empobrecidas) son las áreas que sufren los recortes más drásticos. La feminización de la pobreza materializa que sean maestras, enfermeras y trabajadoras sociales las trabajadoras más precarias. Este monstruo de tres cabezas (racista-machista-clasista) hace que el trabajo de los cuidados —el más importante para sostener la vida— sea el más desvalorizado.

Con tanta fuerza se ha venido imponiendo este monstruo, que ya antes

había forzado hacia los márgenes a otras: las trabajadoras de lo doméstico, desempleadas y “cuponeras”.

Si bien es cierto que las protestas recientes reclaman justicia salarial y retiro digno, esto solo aplicaría a quienes son parte del aparato estatal. Pero, esa no es la realidad de la masa. Las precarias nunca hemos podido siquiera aspirar a un salario seguro y mucho menos concebir tener un plan de retiro en nuestra vejez. Nosotras —las negras, inmigrantes, pobres, de las comunidades LGBTQ+— quedamos a la deriva de la discusión pública. Precisamos construir un cuerpo político que aniquile ese monstruo, que desmantele lo imbricado. Es aquí y ahora. ¡Vamos juntas, contra todo!

Comité Editorial

Editoras:

Zoán Tanís Dávila Roldán
Shariana Ferrer-Núñez

Redacción:

Zoán Tanís Dávila Roldán
Shariana Ferrer-Núñez
Xiomara Torres Rivera

Colaboraciones:

K. Rebecca Rosa Encarnación
Sofía Vázquez-Laureano
Nilmaris Díaz Ramos
Melody Fonseca Santos

Columna invitada:

Adriana De Jesús Salamán

Fotografía:

Mari B. Robles
Nahira Montcourt
Shariana Ferrer-Núñez
Estaban Neris

Diseño gráfico:

Patricia Alegría Tejeda
Shariana Ferrer-Núñez

Estado de Emergencia: el camino del simulacro

Por Adriana De Jesús Salamán

Hace más de un año, se declaró el Estado de Emergencia por violencia de género en Puerto Rico. Aunque está ahí, creado por una Orden Ejecutiva del gobernador Pedro Pierluisi, su propósito parece haberse agitado por la burocracia y la dilación: hacer el mínimo para calmar ánimos y distraer la opinión pública para achicar la oposición de sectores que puedan representar un golpe electoral.

En 2018, alrededor de 23 mujeres fueron asesinadas en incidentes de violencia de género, según la Policía de Puerto Rico. La cifra aumentó a 37 en 2019, a 60 en 2020 y a 53 en 2021 (Observatorio de Equidad de Género). Han sido las organizaciones sin fines de lucro las que le han extendido la mano a las mujeres cuando el gobierno les ha dado la espalda.

Tomó al menos cuatro años llegar a donde estamos, en gran parte por la insistencia de la Colectiva Feminista en Construcción. Este grupo está liderado por mujeres negras y mujeres parte de la comunidad LGBTTTQ+ que ponen el cuerpo sin peros por un mejor porvenir.

El camino

La Orden Ejecutiva que declaró el Estado de Emergencia no nació en un vacío. Entre 2018 y 2021 ocurrieron al menos tres simulacros de lo que es ahora política pública.

El camino inicia el 23 de noviembre de 2018 cuando la Colectiva marchó hasta la Calle Fortaleza con una lista de reclamos encabezados por la declaración de un Estado de Emergencia ante los asesinatos de 21 mujeres a manos de sus parejas o exparejas. Ese día, la Colectiva no fue recibida por

el entonces gobernador Ricardo Rosselló. Estas se quedaron, ya que la idea del Plantón Feminista era acampar hasta que se lograra el objetivo. Dos días después, el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, las manifestantes fueron reprimidas por la Policía.

Rosselló no declaró el Estado de Emergencia, pero la presión ejercida por la Colectiva lo llevó a declararse feminista. El 8 de marzo de 2019, este anunció a



Foto: Mari B. Robles

puerta cerrada la firma de una Orden Ejecutiva que recordaba a las agencias públicas el trabajo que debían hacer respecto a la violencia contra la mujer.

Lo mismo sucedió en 2019, cuando su sucesora Wanda Vázquez creó una "Alerta Nacional ante la Violencia de Género". Hubo reuniones, discrepancias, peleas públicas con la Procuradora de las Mujeres y mandatos en papel que no fueron respaldados por acción. Simulacros. La única constante: el patriarcado continuaba arrebatando mujeres y destruyendo familias. Luego de un año, la propia Procuradora dijo que la Alerta no había tenido

efecto alguno y señaló a la Gobernadora como responsable.

Entonces llegó el 25 de enero de 2021, cuando Pierluisi —el tercer gobernador en escuchar el reclamo— declaró el Estado de Emergencia y creó el Comité de Prevención, Apoyo, Rescate y Educación de la Violencia de Género (PARE), un híbrido entre lo institucionalmente aceptado (mesas multisectoriales y de diálogo, que les encanta reunirse) y los reclamos mínimos de grupos

como la Colectiva (un esfuerzo real interagencial).

El Comité está compuesto por 19 representantes: 14 del gobierno y 5 del tercer sector. Aunque el reclamo comenzó con la Colectiva y a pesar de que mucho de lo que hacen y proponen fue sugerido por ellas, ninguno de esos integrantes es la Colectiva. Si bien el ente no hace el trabajo por protagonismo o reconocimiento, levanta sospecha que el Gobierno copie sus reclamos a la vez que intenta invisibilizar el trabajo de sus líderes.

Dónde estamos

¿Qué ha pasado con el Estado de

Emergencia? Las organizaciones del Comité PARE reiterarán que queda un largo camino por recorrer y que el gobierno dice una cosa pero hace otra, como hizo con el currículo con perspectiva de género. Simulacros.

Los pasados cuatro años han ayudado a llamar a las víctimas y a las cosas por su nombre. Cuando la Colectiva exigió la declaración del Estado de Emergencia en 2018 no existía una ley que definiera los parámetros de un feminicidio y un transfeminicidio (muertes violentas de mujeres/niñas/personas trans). Se trataba de términos conocidos en Latinoamérica, pero aquí se elevaron a la discusión pública a raíz de las manifestaciones y, lamentablemente, con cada asesinato. Tampoco existía una "Alerta Rosa" para acelerar la búsqueda de mujeres desaparecidas, ni se reconocía que la violencia de género no se trataba solo de salud, sino de seguridad, política pública, economía, educación y sus intersecciones. Mucho menos se pensaba que el gobierno iba a entender (por mínimo que sea ese entendimiento) la magnitud del problema al punto de reconocerlo.

No se sabía que una lista de nombres de mujeres víctimas de violencia de género sería repetida cada vez que la Colectiva se manifestara confrontando al estado en cualquier rincón del archipiélago. Esa repetición personificó las estadísticas y se convirtió en una promesa de lucha.

Las mujeres ya no se deben sentir solas, porque hay una colectiva dispuesta a luchar por ellas/elles, cueste lo que cueste.

Nuestra rabia es

La Cole: Ocho años de rabia, construyendo otra vida

Por Zoán Tanís Dávila Roldán

Nuestra organización surge en el 2014, cuando compañeras de diversos espacios deseábamos hacer trabajo político que tuviese análisis interseccional. Es decir, que priorizara a las personas más vulnerables y que la lucha nos permitiera mejorar las condiciones de vida de mujeres, cuirs, personas negras y empobrecidas. Desde entonces, apuntamos a las raíces políticas y económicas de los problemas del país. Buscamos complejizar —para erradicar— las relaciones de poder estructurales que nos violentan.

Nos organizamos a partir de un *feminismo negro*, sabiendo que las distintas formas de opresión, como la violencia anti-negra y racismo, la violencia de género trans-homofóbica y el clasismo son manifestaciones interrelacionadas del sistema. Luchamos —desde todos los frentes— de manera simultánea. Accionamos a través de (1) formación política, (2) agitación y denuncia, (3) movilización y acción directa, (4) articulación de coaliciones y alianzas estratégicas con otros sectores y (5) creación de alternativas. Promovemos una *cultura de resistencia*.

Somos *antipatriarcales*, afirmamos que nuestros cuerpos/territorios no son propiedad de nadie, que existimos para cumplir nuestros propios deseos y voluntades. Somos *anticapitalistas*, rechazamos un modelo económico que sostiene la explotación de personas negras e indígenas y la clase trabajadora. Fue a través de la colonización y del estado racial que la supremacía blanca nos ha impuesto la idea de lo humano, por

eso nuestra lucha es *antirracista* y *anticolonialista*. Creemos en la autodeterminación de los pueblos y vemos la independencia de nuestro territorio como medio para lograrlo. ¡Viva Puerto Rico LIBRE!

Nos pensamos en *colectiva*, sabemos que no es posible solas. Cada una de nosotras asume el compromiso y la responsabilidad de poner el cuerpo, estar presentes y “saber estar”. Nos armamos con pancartas, megáfonos y cacerolas; nos hacemos masa crítica y combativa. Construimos poder colectivo creando referentes que se inserten en la conciencia popular. Hacemos frente a las imposiciones de la Junta de Control Fiscal consignando *Nosotras contra la Deuda*. Visibilizamos el rol de la banca en el proceso de quiebra del país, así como la crisis hipotecaria cuando hicimos el llamado del *Embargo Feminista*. Organizamos mujeres y personas en asambleas y plenos para democratizar espacios y generar propuestas. Tomamos las calles, ocupamos las plazas, nos hacemos visibles. Así logramos centrar la discusión pública sobre la violencia de género a nivel nacional con nuestra compañía por el *Estado de Emergencia*.

Tras el paso del huracán María, señalamos que el desastre era político, alertamos sobre los peligros de la (re)militarización del país, así como la malversación de fondos públicos y suministros mientras nuestra gente moría. Y en medio del desastre —con vecinas de la comunidad García Ubarri en Río Piedras— rescatamos un edificio abandonado que sirvió como centro de acopio y espacio

de encuentro para reuniones y talleres comunitarios. Fuimos parte de brigadas solidarias que se lanzaron a las comunidades para apoyar a personas afectadas por los huracanes, luego por los terremotos en el sur. Al inicio de la pandemia del COVID-19 coordinamos brigadas de apoyo mutuo en Barrio Obrero para atender la crisis y el hambre. Le exigimos al gobierno, pero nos organizamos sin este.

Van ocho años de una rabia transformadora que busca posibilidad. Ocho años de crecer, de sumar voluntades, de convertirnos en fuerza política. Nos hemos lanzado *sin garantías* a construir país, pero, sobre todo, a construir otra vida. Definitivamente, nos mueve una *esperanza radical* que ilumina presentes.

La misma que nos hace encontrarnos en las calles, que nos abraza a otras, que nos cambia, que nos sostiene, que nos libera.



Construy

S colectiva



Nuestro feminismo es negro y decolonial

Por Shariana Ferrer-Nuñez

Es cierto, hay feministas y *hay* feministas. La historia nombra a aquellas que fueron mujeres ejemplares para la sociedad. Las primeras en votar o ponerse

pantalones, las primeras en la política partidista, las primeras jefas y empresarias. La historia les llama mujeres ilustres, porque buscaban igualdad. Es decir, aquellas cuyo reclamo estaba anclado en igualarse con los hombres blancos que ocupaban el espacio de lo público.

Pero lo cierto es que *esa* historia no es *nuestra* historia. Nosotras seguimos el legado de las

innombrables, las indeseables, las sin títulos, sin tierra, las precarias y desplazadas, las inhumanas, las nadie...

Ellas, las que la historia de los hombres o mujeres no reconoce, invisibiliza y borra, ellas son nuestro referente, brújula y sur. Ellas, son las mujeres negras que la historia intentó silenciar, pero siempre supieron escaparse e irse ¡A LA FUGA!

Así es que decidimos continuar la larga tradición radical negra. Hacemos la lucha por la liberación colectiva

una propia, donde la identidad deja de ser sello sobre piel y se convierte en lo incapturable, escurridizo e imposible. Nuestro feminismo es negro y decolonial. Se teje con las historias de las que no se supone que sobrevivieran el látigo y el yugo de la esclavitud. Las que guardaron la libertad como un secreto para solo ser descifrado por quienes se arriesgan a dar la vida para construir otra. Para ellas, las que dejaron de ser de sí para ser *de* y *por* otras.

Para aquellas de nosotras en el cruce, para aquellas de nosotras vulnerables a una muerte prematura, para aquellas de nosotras que seguimos a pesar de, para aquellas de nosotras que no hemos muerto, para aquellas de nosotras que somos valientes, para aquellas de nosotras, para todas nosotras, despertamos y soñamos con el infinito. Les seguimos el paso a aquellas mujeres NEGRAS de nuestro territorio, de nuestro Caribe, aquellas animales colectivos sobre un globo terráqueo luchando en contra de un sistema de muerte que nos negó, pero que no dejaremos pasar. Les seguimos en el camino sin destino pero con la certeza de que vendrán

“ Si las mujeres negras fueran libres, eso significaría que todas las personas tendrían que ser libres ya que nuestra libertad requiere de la destrucción de todos los sistemas de opresión”

- Combahee River Collective

tiempos mejores porque ellas así nos lo susurraron y nosotras ya los estamos construyendo.

Es cierto, *también*, somos aquellas a quienes hemos estado esperando.



yamos otra vida

Lo que trajo la corriente: Río Piedras y el desplazamiento

Por Xiomara Torres Rivera

El costo de alquilar y venta de casas aumenta con el paso de los años. Esto ocurre a la vez que se le da rienda suelta a leyes de exenciones contributivas que le permiten a extranjeros adquirir viviendas de lujo y establecerse en el país evitando pagar impuestos. Estas dinámicas tienen una razón de ser y están conectadas. Desplazar implica mover algo de un lugar a otro. En este caso, ese algo son miles de puertorriqueños que han sido obligados a abandonar sus hogares ya sea mediante la expropiación o porque la vida en el lugar se vuelve insostenible económicamente. En nuestro archipiélago hay múltiples áreas donde se observa un desplazamiento acelerado. Más del 90% del país es parte de las llamadas “zonas de oportunidad” que buscan atraer inversionistas extranjeros para que compren nuestras tierras, particularmente en comunidades pobres y así facilitar su desaparición.

Una de estas comunidades desplazadas ha sido Río Piedras. Si hacemos un recorrido por el casco urbano, podremos notar una melancólica escasez de tiendas y comercio local en el Paseo de Diego. Para el 2017, varios de los comerciantes que quedaban en la zona luego del Huracán María, reconocían el panorama desalentador ante el creciente deterioro de la infraestructura riopedrense. “El comercio más grande que había en Puerto Rico era Río Piedras. Los taxis entraban aquí a por montones. No se podía caminar. Uno tropezaba con la gente”, expresaba un comerciante. El problema se debe a que los gobiernos estatal y municipal dejaron que se perdiera la actividad económica y cotidiana que cubría las necesidades

básicas de sus residentes. Esto ha facilitado el desplazamiento, pues quienes viven en Río Piedras se ven forzados a moverse y utilizar otros medios de transporte para llegar a donde hacer sus gestiones.

La comunidad ha hecho frente a la situación organizándose para mantener las propiedades en sus manos. Ese es el caso de la Junta Comunitaria del Centro Urbano de



Foto: Esteban Neris

Río Piedras, que luchó para crear el Fideicomiso para el Desarrollo de Río Piedras. El Fideicomiso tiene como propósito que las propuestas de desarrollo cuenten con participación ciudadana y que estas sean cónsonas con las necesidades de la comunidad.

La administración municipal de San Juan y su alcalde Miguel Romero, parecieran estar comprometidos con recuperar la vitalidad y el comercio en Río Piedras. Sin embargo, se siguen ignorando los verdaderos asuntos urgentes que necesitan atención como la vivienda digna, la transportación y el acceso a servicios de salud. Este año

comenzó con la celebración de la apertura de un hotel “boutique” que para nada se alinea con las necesidades de servicios y realidades riopedrenses. Aunque este proyecto está en manos de una empresaria puertorriqueña, originalmente fue desarrollado por inversionistas extranjeros. Entre el vacío de tantos edificios sobresale este hotel que responde más al interés por

La ferretería Walvin Discount, llevaba más de 30 años en el mismo espacio. Un americano la adquirió para hacer una escuela de tecnología. Vimos a ese caballero hablando en una reunión así con su “white savior complex”, un discurso gastado y colonialista. Walvin murió después de que lo desplazaran a otra área del Paseo de Diego. Él mismo nos comentó que de \$600 renta subió a \$3000, preguntamos quien compró el edificio y nos habla de que saca a esta gente porque ellos estaban pagando muy poco por pie cuadrado. Coño, bróder, esta gente lleva años ahí.

-
Desirée Rodríguez Otero, comerciante de Río Piedras

Aunque Río Piedras está organizado a nivel de sus comunidades, se quiere crear esa imagen de que hay que rescatarlo. Lo hacen a propósito. Uno de los dilemas más grandes es romper ese imaginario de imponer y traer cosas nuevas a Río Piedras para ‘rescatarla’, cuando es cuestión de integrarse y trabajar en proyectos que ya existen.

-
Andrea Bauzá, Representante del Fideicomiso para el Desarrollo de Río Piedras

*La compañera Nilmaris Díaz Ramos colaboró en esta nota.

Del Puerto Rico sin puertorriqueños a la Universidad sin estudiantes...

Por Shariana Ferrer-Nuñez y K. Rebecca Rosa Encarnación

La Universidad de Puerto Rico es un reflejo de lo que acontece en el espacio de lo público. La falta de autonomía universitaria ha hecho que las voces de quienes habitamos la universidad no tengamos poder decisional sobre lo que ocurre en el espacio, de la misma manera en que quienes vivimos en este país somos privadas de gobernanza y control sobre aquello que nos afecta, desplazadas por la relación colonial que nos impuso la Junta de Control Fiscal. Se hace cada vez más visible el paralelo. Aumentan los costos de estudio, como aumenta el costo de vida; disminuye la oferta académica, como disminuyen los servicios públicos; cierran departamentos y facultades, como nos cierran escuelas; subcontratan a profesores, de la misma manera en que ponen a empleados públicos a hacer el trabajo de tres; congelan las plazas de docentes y no docentes, como congelan los convenios colectivos. En el 2018, a meses del paso del huracán María y en medio de un racionamiento de agua, desalojaron a sobre 375 estudiantes de la residencia de Torre Norte en Río Piedras. En el 2020, iniciando la pandemia global, la administración universitaria cerró ResiCampus dejando en la calle a otros 350 estudiantes. Por un lado, la administración insiste en que el desalojo forzado de estudiantes fue a causa de las condiciones de la infraestructura de estas viviendas. Sin embargo, sabemos que el deterioro de esta es el resultado del abandono y falta de mantenimiento mediante los recortes presupuestarios que ha sufrido el primer



Foto: Esteban Neris

centro docente del país. De la misma manera en que quieren hacer un Puerto Rico sin puertorriqueños, quieren hacer una Universidad sin estudiantes pobres, de comunidades pobres y de escuelas públicas. Se encamina una Universidad no para quienes estudiar, sino para quienes la puedan pagar. Pese a denunciar las políticas de austeridad que ha sufrido la UPR, resulta importante señalar que la Universidad ha dejado afuera a un pueblo que sobrevive al margen del estado. Para combatir este mal, es imperativo cambiar la consigna de "sin la U, no hay PR" y sustituirla por "sin comunidad, no hay universidad". Solo así, el reflejo del espacio universitario será el de la comunidad que la abraza, que la piensa, que la sueña y, sobre todo, que sea de la comunidad que lucha por ella.

Dicen que debemos, pero ¿quién cobra?

Por Colectiva Feminista en Construcción

La mal llamada 'deuda pública' ha servido como aparato de control para el pueblo. No podemos ser libres porque debemos y por estar endeudadas nos tildan incapaces de ser libres. La deuda sirve como una forma de marca sobre los cuerpos/pueblos desterrándoles, empobreciéndoles, extrayéndoles y robándoles la posibilidad de futuro. Es con miras a arrebatarnos ese futuro, de una vida feliz y digna, que justifican la imposición de las políticas de empobrecimiento. Y es que la deuda no solo es para que la paguemos las negras y pobres, sino para mantenernos en esas condiciones de pobreza.

La deuda es un negocio redondo, pues, quien nos saquea es quien nos presta, pero solo para cobrarnos con intereses lo que nos roba. Uno de los casos más evidentes de esta violencia ha sido el caso de Haití. En el 1805, luego de que las personas negras vencieran en la Revolución Haitiana —logrando su independencia y la abolición de la esclavitud— Francia le impuso



Foto: Mari B. Robles

al pueblo haitiano (esclavizado por el gobierno francés) una deuda millonaria. El recién creado gobierno haitiano no podía rehusarse a pagar esta deuda, pues Francia usó su poder político para obligar a que otros países se negaran a establecer relaciones comerciales con Haití. Es decir, luego de esclavizar a personas negras, extraer los recursos del territorio haitiano y colonizarles, Francia obligó a Haití a pagar una deuda generada para mantener al pueblo en la pobreza. Algunos podrían verlo como

revanchismo político, pero lo cierto es que la supremacía blanca y su violencia anti-negra sigue dictan la manera en que vemos y entendemos el mundo que nos rodea.

Asimismo, se repite el despojo cada vez que nos quitan servicios esenciales como la salud, vivienda, educación, servicios de energía eléctrica, acueductos, transportación, entre otros. Parecería una broma de mal gusto que obliguen a pagar la deuda (creada/cobrada por hombres blancos y ricos) a quienes no tenemos con qué pagar; y que no tenemos con qué pagar porque —en principio— nos quitaron la posibilidad para decidir nuestro propio destino.

Si bien nos hemos sumado al llamado de cancelación de deuda, nuestro deber va más allá. Nos posicionamos desde una confrontación directa contra el sistema que ingenia la deuda como reformulación del aparato colonial. Entonces, cuestionemos la deuda y combatamos a los que vienen a cobrar.

¡A cantar en la lucha con Prieta Caribe!

Prieta Caribe es un proyecto de la Colectiva dirigido a mujeres/femmes negras como forma de combatir la invisibilización. Combinando el ritmo afrobrasileño con consignas anticapitalistas, feministas y de afirmación negra protestamos todas las formas conexas de opresión en Puerto Rico. Nos encuentras en las calles, en las protestas, por Río Piedras, Barrio Obrero o en la UPR.

Consignas:

**Dice que allá vienen NEGRAS al poder,
Dice que allá vienen NEGRAS al poder
Todo el mundo marcha caramba
Marcho yo también**

**Cansadas ¡No!
Cansades ¡No!
En la lucha del pueblo
Nadie se cansa**

**Dime cuando y donde, que llegó la hora
Llegaron las negras, las negras cimarronas**

**Respeta mi existencia
O espera resistencia**

**Estamos hartas del sistema
Estamos puestas pa'l problema**

**Antipatriarcal, feminista lesbiana,
Trans, caribeña, latinoamericana,
Conectando con la pachamama
Revolucionando en la calle y en la cama**

Fotos: Mari B. Robles



Síguenos:

Facebook: Colectiva Feminista en Construcción

Twitter: @ColeFeminista

Instagram: colectivafeministapr

Apoya nuestro trabajo:

Ath Móvil: /ColectivaFeminista

Paypal: colectivafeminista.pr@gmail.com

